

Comportamiento de las exportaciones entre 1935 y 1955

Variaciones de destino y diversificación de productos¹

Teresita Gómez (CESPA-UBA)

Julio Ruiz (CESPA-UBA)

Resumen

Este artículo matiza la imagen, ampliamente difundida en la literatura, de que el peronismo descuidó el sector externo debido a su estrategia mercado-internista. La economía argentina fue profundamente afectada por la Segunda Guerra Mundial, enfrentando restricciones internas y externas, allende el conflicto. A partir de la década de 1940 crecer “hacia afuera” ya no era una posibilidad para alcanzar el crecimiento en el largo plazo.

Palabras Clave: Comercio Exterior – Crecimiento – Segunda Guerra Mundial– Peronismo
Política económica

Abstract

This paper nuances the image, widely spread in the literature, that Peronism neglected the external sector due to its market-internist strategy. The Argentine economy was deeply affected by World War II, facing internal and external restrictions, beyond the conflict. Starting in the 1940s, growing “outward” was no longer a possibility to achieve long-term growth.

Keywords: Foreign trade – Growth – Second World War– Peronism – Economic policy

Introducción

En la literatura económica argentina existe una idea compartida entre algunos historiadores, de que así como el crecimiento de la economía hasta los años treinta y parte del cuarenta se basó en el sector externo a partir del intercambio de productos del sector agropecuario desarrollando un modelo de “crecimiento hacia afuera”, la llegada del peronismo y la puesta en marcha de una política mercado-internista, desestimaron la continuación de políticas económicas que permitieran el desenvolvimiento de dicho sector (Díaz Alejandro, 1970; Guido Di Tella, 1967). Visiones alternativas y matizadas sobre este tema se expusieron en un simposio organizado por el Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Cambridge en 1974. Si bien los estudiosos se centraron en discutir básicamente la pertinencia o no de la industrialización sustitutiva de importaciones en la inmediata posguerra, no podemos desconocer que ella se basa en el comportamiento que va teniendo en esos años el sector externo

¹ Las investigaciones base de este trabajo y que son mencionadas a lo largo del artículo, se realizaron en el marco de sucesivos proyectos UBACyT desarrollados en el CESPA y financiados por la Universidad de Buenos Aires.

(Rock, 1975). En esta compleja trama de opiniones, coincidimos con la lectura que sostiene que estos estudios buscan, en muchos casos, una respuesta a situaciones del presente antes que agregar nuevas miradas sobre un período que no por muy mencionado ha sido interpretado y trabajado en su rica complejidad (Belini y Rougier, 2006).

Nuestros estudios referidos al comercio exterior (sobre los que nos basamos en el presente trabajo) se orientaron a comprobar, desestimar o matizar las primeras afirmaciones, muy difundidas e incorporadas en la historiografía “sin demasiada discusión” al momento de caracterizar el intercambio comercial en los gobiernos peronistas. Como señaláramos en un trabajo (Gómez y Tchordonkian, 2017), “el comercio exterior se constituye en un tema crítico que ha generado enfoques divergentes en torno al rol que cumplió en la concreción del proyecto peronista.” Es así que en una primera investigación nos preguntábamos si es posible considerar que la estrategia mercadointernista del peronismo, haya consolidado un “sesgo contrario a las exportaciones” traducido en la despreocupación por el desarrollo del sector externo tal como algunos estudios sostienen (Gómez, Laguía, 2010). Esto nos llevó a realizar un estudio respecto del comportamiento del sector a partir de mediados de los años treinta atravesando el difícil y particular período de la segunda guerra mundial. No resulta casual que buena parte de las investigaciones referidas al sector externo salteen el período de la Segunda Guerra, al que consideran en cierto sentido “anómalo”. Sin dudas que es un período con esas características, pero no podemos dejar de tener en cuenta que algunas de las explicaciones del comportamiento posterior de la economía bien pueden tener su anclaje en ese período, por lo que se impone su consideración.

Ya en el tratamiento del primer gobierno peronista, teniendo en cuenta el interés manifestado por el gobierno de priorizar el mercado interno e impulsar una industrialización sustitutiva de importaciones, continuamos considerando el sector de exportaciones. Observábamos a lo largo de la década del cuarenta que la economía argentina continuaba dependiendo de la demanda mundial de bienes agrarios para obtener las divisas que le permitieran acceder a los recursos tecnológicos y a los insumos necesarios para profundizar el proceso industrial (Bulmer Thomas, 1997; Rapoport, 2000; Gerchunoff y Llach, 2010). No obstante, en la consideración del primer gobierno peronista nos resultó posible seguir la lenta incorporación de los productos manufacturados vendidos a los países vecinos, resultado tanto de una elección de política económica, como de factores exógenos, en particular, de la lenta recomposición que iban realizando las economías europeas, tradicionales abastecedoras de estos mercados.

Puestos a considerar el segundo gobierno, nos preguntamos por el desenvolvimiento del sector externo en esos años en consonancia con la estrategia mercadointernista elegida por el gobierno. ¿Cuál es la incidencia del sector externo en el proceso de industrialización desarrollado? ¿Cuáles son, por otra parte, las posibilidades reales que tuvo la dirigencia local de elaborar acuerdos de apertura para capitalizar los recursos provenientes del exterior hacia la transformación de la estructura productiva del país? En este sentido son escasos los trabajos que abordan los problemas del comercio exterior en el período citado, en contraste con los que se detienen en el estudio de la etapa 1947–1952. En estos años el debate se ha centrado en lo acertado o no de la política económica llevada adelante por la Argentina (Gómez y Tchordonkian, 2017).

Desde nuestra perspectiva, los intercambios realizados en estos años presentan cierta homogeneidad en el sentido que los requerimientos de insumos por parte del mercado interno

llevaban a que se adquiriera lo imprescindible, tanto por la falta de oferta como por las variaciones en la obtención de divisas. En contrapartida, se buscaba colocar los excedentes agropecuarios en el mercado externo sin tener la certeza de contar con los pagos que la transacción suponía, como sucedió en reiteradas oportunidades, teniendo en cuenta la inconvertibilidad de monedas aun existente (Marichal, 2010).

Asimismo, en la consideración de los socios comerciales que ha tenido la Argentina en el período tratado, nuestro análisis está atravesado por las variaciones producidas, resultantes no tanto de la relación generada desde Argentina, sino de la ubicación que van teniendo los países en el contexto mundial una vez finalizada la segunda guerra. Es conocido en este sentido el análisis realizado por Fodor y O'Connell del triángulo comercial que se establece entre Argentina, Gran Bretaña y los Estados Unidos desde principios del siglo XX y de cómo este esquema va evolucionando hacia el bilateralismo a partir de la crisis de 1930, entre Gran Bretaña y Argentina, para terminar en un desplazamiento desde la esfera de influencia británica a la estadounidense en los años cincuenta.

En el tratamiento general del sector externo hemos tomado en consideración básicamente dos aspectos. Por una parte, las modificaciones sucedidas en los Términos de Intercambio, con una reducción continua a partir de 1932 que no se revierte antes de 1952 no obstante haber conocido momentos de Términos de Intercambio favorables en buena parte de los años treinta (Bulmer Thomas, 1998: 256). La dependencia respecto del mercado británico habría actuado como un limitante en la expansión de sus exportaciones. Sin embargo, este autor nota que las exportaciones “padecieron por las fluctuaciones del tipo de cambio real” que tendió a revaluarse durante los treinta. Las oscilaciones son palpables hacia fines de los cuarenta, en 1949, momento en el que, tras la caída de los precios agrícolas en el mercado internacional y un descenso en su producción local, el gobierno decidió devaluar la moneda, al mismo tiempo que relajaba las prácticas de venta del Instituto Argentino de Promoción del Intercambio (IAPI)² (Revista de Economía Argentina (REA), mayo 1950: 78).

En segundo lugar, el comportamiento del sector agropecuario en el cual observamos oscilaciones. La historiografía plantea el “estancamiento” de la producción agraria en Argentina entre 1930 y 1960, basando sus afirmaciones básicamente en una comparación con el período anterior a 1930, caracterizado por un gran dinamismo y expansión del sector. De acuerdo a lo estudiado por Barsky y Gelman (2009: 347,348) esta temática debe ser redefinida. Si bien entre 1944 y 1952 se observa una caída en la producción de trigo, maíz y lino (principales productos agrícolas de exportación) compensada insuficientemente por la expansión ganadera bovina, el aumento del consumo interno en esos años repercutió negativamente en los índices exportables y por ende en la obtención de las necesarias divisas. A partir de 1952, con las políticas puestas en marcha por el peronismo en su segundo mandato comienza a aumentar la producción agrícola. Sin embargo, resulta pertinente interrogarse

2 La política exportadora argentina a partir de 1946 fue gestionada por el IAPI, organismo autárquico dentro del estado nacional. Sin embargo, era el gobierno el responsable de las negociaciones comerciales con el exterior. No obstante ello, si algo le faltaba a esta política eran oficinas de comercio exterior en distintos destinos, cosa que fue realizando muy progresivamente y sin cubrir todos los países con los cuales se establecían convenios.

si estas fluctuaciones se debieron principalmente a la política económica o fueron consecuencia de otros factores.

En el presente trabajo, luego de exponer brevemente la metodología utilizada para el tratamiento de los anuarios consultados, nos detendremos en reconocer las características de los intercambios comerciales en el período considerado y en una tercera parte, nos abocaremos a analizar el comportamiento del comercio exterior. El objetivo es arribar a las conclusiones pudiendo dar cuenta de las transformaciones en la estructura económica que el manejo del comercio exterior posibilitó en estos años.

Algunas cuestiones metodológicas

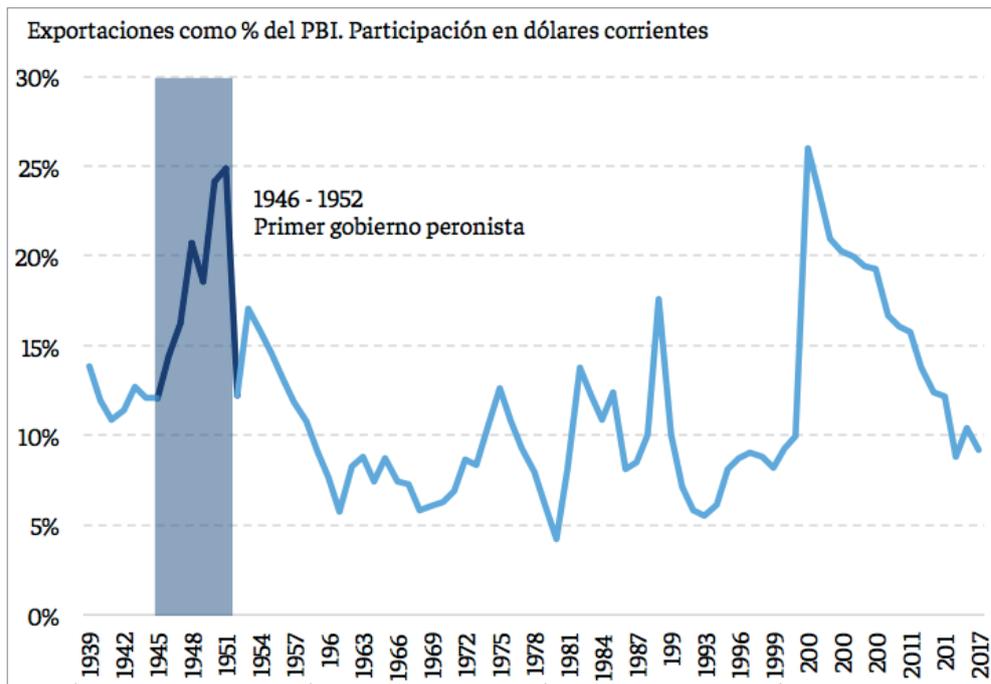
Para el análisis de la evolución del comercio exterior durante la guerra se utilizan las estadísticas del Anuario de Comercio Exterior referidas a los intercambios entre los años 1935 y 1946. El análisis realizado se basa en las exportaciones registradas a “valores de plaza”. Estos valores hacen referencia a los precios corrientes o al valor declarado de las exportaciones, según si los bienes tenían o no, precio de mercado. Estas exportaciones se encuentran agrupadas en Títulos y Subtítulos por destino para los años 1935 hasta 1944. En cambio para los años 1945–6, sólo hay información de productos por destino. (Gómez y Ruiz, 2016) En los trabajos referidos al periodo del primer y segundo gobierno peronista (1946 a 1955), el foco se ubica, en referencia al primero, en datos que abarcan un lapso más acotado, por la disponibilidad y compatibilidad de las estadísticas consultadas. La información se recabó, como en el período anterior, de los Anuarios de Comercio Exterior. En las publicaciones correspondientes a los años 1947 a 1950, la forma de procesamiento de los datos siguió un mismo patrón, publicando las cifras correspondientes a las cantidades y valores ordenados de acuerdo a productos y por países. Sin embargo, en los años posteriores se modificó el modo de presentación, dificultando el empalme. Además, los datos dejan de presentarse de a dos años por Anuario, para hacerlo de a cuatro. El mismo INDEC explicita la anormalidad en la Introducción del Anuario correspondiente al año 1954 (Waldman y Gómez, 2019) De allí que los datos consignados para el segundo gobierno peronista fueran cruzados con las series estadísticas presentadas por Vázquez Presedo (1988) en tanto los anuarios de la DNE y C consultados, corresponden a 1959.

Características de los intercambios comerciales

En el período de entreguerras así como en los años posteriores a la salida de la segunda conflagración mundial, se advierten una serie de transformaciones en el terreno del comercio internacional. No solo se redujeron los intercambios, sino que la multilateralidad se esfumó, estableciéndose acuerdos comerciales y envíos bilaterales.

Estas modificaciones se producen en un contexto en que la expansión del PBI sufrió también oscilaciones necesarias de tener en cuenta. Ya durante el peronismo se observa una significativa expansión en los primeros años, luego de una etapa de crecimiento muy leve y deterioro de la capacidad productiva instalada. Sin embargo la exportación alcanzó un máximo alrededor de los primeros años del gobierno de Perón y se estancó. Esta dificultad para aumentar las exportaciones fue (y es) persistente a lo largo de nuestra historia, imponiéndole límites al desarrollo de nuestro país. El gráfico 1 es ilustrativo al respecto.

Grafico 1. Evolución de la participación de exportaciones



Fuente: Elaboración propia en base a Ferreres y Ministerio de Hacienda

Retomando los tratados comerciales que se firman en el período de entreguerras observamos que la mayoría se realizan bajo la cláusula de *Nación Más Favorecida Incondicional e Ilimitado*, a diferencia del tipo de contratos instituidos en el siglo XIX en los que se estableció la cláusula de *Nación Más Favorecida*. Esa fórmula se va modificando luego de la crisis del '30. Al dejar de tener vigencia el multilateralismo, en buena medida por el abandono inmediato del patrón oro en casi todas las economías capitalistas, las relaciones comerciales se irán restableciendo de la mano del bilateralismo que incluía reducciones arancelarias recíprocas.

En el transcurso de la Segunda Guerra Mundial, teniendo en cuenta las dificultades no sólo de realizar el intercambio, sino de contar con las materias primas necesarias para alimento o producción, comienza a establecerse en los Tratados Comerciales el compromiso de las partes de que cada país no practicará una política internacional *de trueque o compensaciones* que desvíe el curso natural de las transacciones. De tal modo se busca limitar las posibilidades de *triangulación* de los procesos de intercambio tan comunes en esos años, pese a dominar la fórmula de *libre comercio* en las relaciones comerciales entre naciones.³ Uno de los países con el que se concreta esta cláusula, es Brasil. Al explicitar esta cláusula se intenta no perder los beneficios económicos provenientes de una transacción directa, beneficio que puede alcanzar a la balanza comercial de cada uno de los países así como a los agentes importadores de esos productos.

Similar interpretación podemos hacer de lo que comienza a estipularse ya en los años treinta y que continúa en los siguientes años, referido a *certificado de origen* de las mercancías. Uno de

³ Las *triangulaciones* son un fenómeno poco estudiado que se observa en los intercambios comerciales de todos los tiempos, en particular cuando se trata de alimentos (cereales o carne), de insumos requeridos en procesos productivos o comprendidos en materia de defensa nacional (combustibles, estaño, caucho, etc.) (Gómez y Ruiz, 2016).

los primeros países con quien se incorpora esta cláusula es Alemania, en 1933 y en los cuarenta, Brasil y otros países. Se intenta con ello poner trabas a la competencia desleal que puede suponer “la importación, fabricación o ventas de productos que lleven marcas, nombres, etc. que comporten una falsa indicación sobre el origen o cualidad del producto” (Torres Gigena, 1943).

Argentina en estos años era el exportador más importante de América Latina, “casi con el 30% del total de la región”, por lo que es explicable la diversidad de normativas incorporadas en los acuerdos celebrados (Bulmer Thomas, 1998: 256).

A la salida del conflicto, había un contexto de intercambio internacional creciente, aunque manteniendo las formas del bilateralismo y los acuerdos entre países. En ese marco, Argentina era un país con actividad al alza que no aumentaba sus ventas, pero sí sus compras (Waldman y Gómez, 2019).

En algunos casos los intercambios no representaban más que una velada forma de trueque, favorecidos por las condiciones de inestabilidad o debilidad en que se encontraban las economías y las monedas de los distintos países y del sistema financiero internacional en su conjunto. De allí que muchos acuerdos constituían manifiestas operaciones de compensación. En ellos se especificaban los productos y montos a intercambiar, así como los precios que regirían en las transacciones (Gómez y Tchordonkian, 2017).

La lectura de los distintos tratados comerciales y financieros de los años del segundo gobierno peronista evidencia que en muchos casos se volvía indispensable establecer líneas de créditos con los países firmantes, como lo ilustran los casos de España, Francia, Portugal y Perú, por citar algunos. Las líneas de crédito actuaban como medio para salvar las limitaciones monetarias que generaba la falta crónica de divisas.

Por otra parte, es necesario recordar que la inconvertibilidad de la libra hasta bien avanzada la década del cincuenta, reducía las posibilidades de operar en esa moneda al Reino Unido y a los países del “área de la libra”, lo que conllevaba serios problemas de oferta de aquellos productos que la economía argentina requería.

Por último, las dificultades de las cuentas externas impusieron la necesidad de reducir las compras de bienes en el exterior. Por eso se puso en vigor la selección de las importaciones en función de su “esencialidad”. Esta medida permitió salvar la situación de la balanza comercial, a la par que generaba fuertes tensiones comerciales con Gran Bretaña, lo cual quedó reflejado en la dilación de las negociaciones por la renovación del Acuerdo Andes.

Comportamiento del comercio exterior

Iniciamos el seguimiento de las exportaciones en el periodo 1935–1946, intentando dar cuenta de las oscilaciones que sufre el intercambio en estos años. Nos centramos en el sector agropecuario, seleccionando los rubros más representativos en montos exportados, cruzándolos con los países de destino.

Entre 1935 y 1939, observamos que las exportaciones agrupadas bajo el título Productos de la Agricultura (Cereales y lino); Harina y otros productos de la molienda del trigo; Oleaginosas (excluido el lino) y sus aceites; Frutas frescas; y Otros productos de la agricultura, fluctúan entre el 45% y el 65% del total de las exportaciones argentinas, para luego decrecer en forma constante –una vez comenzada la guerra– representando menos del 22% en 1942. Luego se recuperan hasta alcanzar, en 1946, un 43% de las exportaciones totales de Argentina.

Comenzada la guerra, las dificultades de los países de destino de las exportaciones y la escasez de barcos de transporte afectó seriamente el comercio exterior argentino. “Cereales y lino” tiene una preponderancia casi excluyente los primeros seis años, donde representa al menos el 88% del Título. A partir de 1941 comienza a decrecer su participación en tanto se da un aumento de “Oleaginosas (excluido el lino) y sus aceites” que pasa de un 2% en 1939 a un 30% en 1942, cae en 1942 al 20% y vuelve a aumentar en forma persistente hasta alcanzar, otra vez, un 30% en 1946. Estas exportaciones se caracterizan por una importante diversificación de destinos, y una relativa estabilidad en la participación de los distintos países. Así, durante los cuatro primeros años, el Reino Unido es el principal destino y los Países Bajos ocupan el segundo lugar, mientras Estados Unidos y Bélgica se disputan el tercer y cuarto lugar.

En cuanto a los destinos es de señalar que durante los tres años finales de la guerra, el Reino Unido reaparece después de estar ausente durante 1941–42, en segundo lugar se ubican Brasil y España. Brasil es el primer destino en 1944 y 1945 con un creciente volumen de compras. España ocupa el tercer lugar durante esos tres años, mostrando una tendencia en su volumen de compras también creciente. Esta tendencia no se interrumpe en 1946, como ocurre con Gran Bretaña y Brasil, siendo el segundo destino en importancia ese año. El año 1946 no sólo muestra un crecimiento extraordinario en el valor de las exportaciones, sino también un significativo cambio de destinos. Como la guerra ha finalizado, la mayor parte de los países que estuvieron involucrados en la conflagración, vuelven a demandar alimentos: el principal destino en 1946 será Francia (19%), mientras el tercer lugar en importancia lo comparten España y Bélgica (9%). El segundo lugar lo detenta Gran Bretaña que, sin embargo, disminuye su participación al 10%, aunque mantiene el mismo volumen de compras de 1945.

Los volúmenes exportados de trigo y de maíz, representan en conjunto el 60% del valor del subtítulo “Cereales y lino”. En 1946 Argentina está considerado como el principal exportador de maíz del mundo. Sudáfrica, país también exportador, ve reducidas sus ofertas debido a una acentuada sequía. (*La Prensa*, 8/2/1946) En estos años Argentina no ha dejado de vender trigo a Estados Unidos siendo de todos modos fluctuantes las cantidades comerciadas. Estas variaciones no podemos decir que tengan una relación directa con la inestable relación política entre ambos países. Situación similar sucede con el lino. En 1945 y 1946 aumentó la compra de lino a Argentina, debido a lo adverso de la cosecha en su territorio.

Es necesario resaltar la importancia de Brasil como destino de las exportaciones de trigo, lugar que viene ocupando desde décadas anteriores, más allá de presentar oscilaciones en la inmediata posguerra, debido a la caída de excedentes exportables de la parte argentina. Cuando se restableció el intercambio, el gobierno argentino entrega trigo a cambio de neumáticos, de gran escasez desde el estallido del conflicto (Gómez y Ruiz, 2016).

En la segunda mitad de los treinta, el maíz tiene como principal destino al Reino Unido quien siempre absorbió más del 30% del volumen exportado, aun cuando mostraba una tendencia decreciente. El segundo destino de exportación fue Bélgica, aunque con una leve tendencia creciente (14% para 1935, 18% para 1938) y el tercer lugar lo disputaban EEUU y los Países Bajos, con alrededor de un 10% cada uno.

Durante la guerra la situación empeora notoriamente, las exportaciones se reducen cada año, llegando a sólo una 220 mil Tn. en 1942, cuando en 1939 se habían exportado casi 3,2 millones de Tn. (*La Prensa*, 7/9/1945).

La diversidad de destinos puede interpretarse como el resultado del esfuerzo en colocar una producción que no tenía compradores en ese momento. Por otra parte es necesario considerar que a partir de que Argentina declara la guerra a Alemania, se levantan las prohibiciones por parte de Estados Unidos para la entrada de buques mercantes en puertos argentinos. Si bien no tuvo un efecto automático, desde abril de 1945 comienza a discutirse en las instancias gubernamentales del país del norte el levantamiento de la medida. (*La Prensa*, 7/4/1945) Por su parte, entre los países limítrofes, con Uruguay no existía tratado comercial y durante estos años es motivo de permanentes discusiones en el país vecino. En Argentina, los periódicos se preguntan si lo comerciado con Uruguay no sería reembarcado a otros destinos. (*La Prensa* 5/7/1945)

El rubro “Oleaginosos (excluido el lino) y sus aceites”, con montos significativos a partir de 1942, mantiene esos altos niveles hacia el final de la guerra. Al inicio se ve la importancia de EEUU como destino de estas exportaciones. Con el fin de la guerra puede apreciarse una diversificación de destinos. Argentina está aprovisionando de aceites a Naciones Unidas para que a través de organismos propios provea de aceites en particular a los países europeos que han sufrido la ocupación alemana. (*La Prensa*, 31/5/1945) Francia es un importante destino en 1946 de aceites y semillas oleaginosas para alimentar el ganado, indispensables como alimento de su población. (*La Prensa*, 19/1/1945)

Las exportaciones de “Productos de la Ganadería” (carnes, cueros y lanas) fluctúan entre el 31% y el 43% en los años anteriores a la guerra para alcanzar en 1941 el 63%, en tanto en 1946 se ubica en el 43%. En “Carnes” Gran Bretaña siempre absorbió más del 80% del total. Alemania muy por debajo de los índices británicos mantiene una posición creciente. Por su parte, Estados Unidos importa solamente carne en conserva (Corned–Beef). Los productos agrupados en el subtítulo “Cueros” muestran, en cambio, características muy distintas. En el período previo a la guerra, Gran Bretaña es el tercer comprador más importante. Iniciada la guerra, EEUU y Gran Bretaña pasaron de comprar el 47% de estos productos a un 88%. La guerra aquí opera tanto a través de las necesidades de estos países (cuero para hacer el calzado y otros accesorios de los combatientes), como a través de la desaparición de otros destinos alternativos como Francia y Alemania que con anterioridad, entre ambos, ofertaban un 20% de este producto. Hacia el final del conflicto, EEUU y Gran Bretaña, absorben más del 60%.

En el rubro “Lanas” Gran Bretaña es el principal demandante con una participación que oscila entre un 22% y un 27%. A diferencia de “Cueros” el segundo lugar es disputado por Francia (varía entre 13% y 19%), Alemania (9% y 17%) y EEUU (13% y 24%), mientras Bélgica e Italia presentan participaciones menores pero dignas de señalarse. Iniciado el conflicto, EEUU se transforma en el único comprador de importancia, absorbiendo el 83% de las ventas argentinas de estos productos en 1941 y el 84% en 1942, cifra que va a decrecer entre 1943 y 1946. Durante 1943 y 1944 Suecia es el segundo destino en importancia (12%) y aparece México como tercer destino. En 1945, se suman Francia, Bélgica, Suiza y la República Dominicana compartiendo en proporciones similares buena parte de las exportaciones que no absorbía EEUU. Esto puede considerarse un efecto del final de la guerra, que abre la posibilidad de llegar a más destinos.

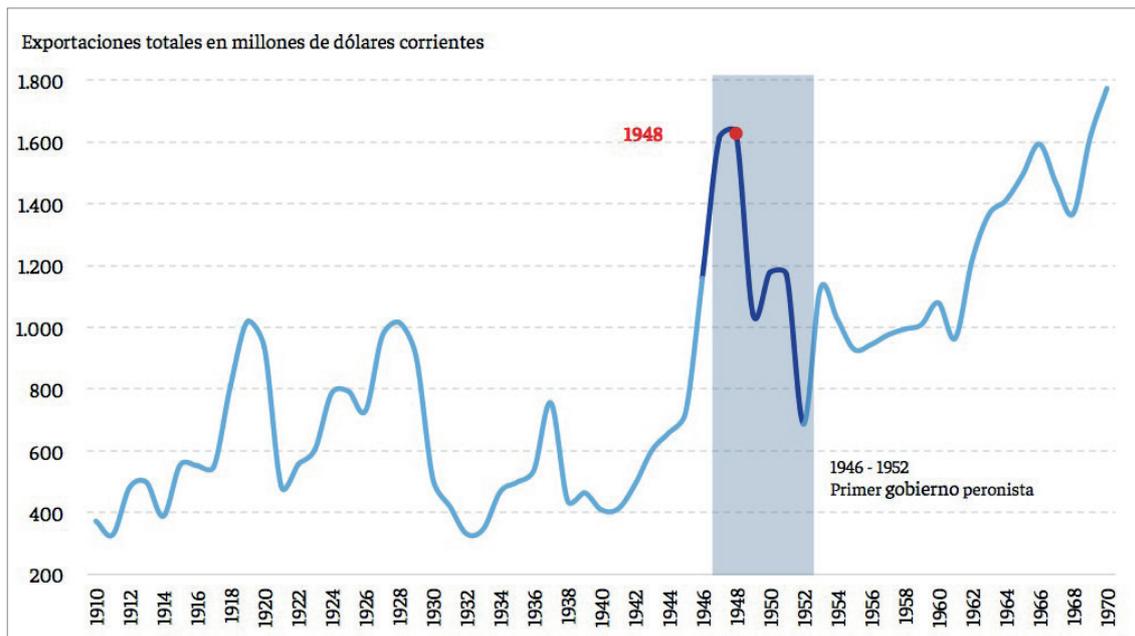
Ya ingresando en el período peronista, tal como fue expresado con anterioridad, las exportaciones alcanzaron un máximo alrededor de los primeros años del gobierno de Perón y luego se estancan. Entre 1946 y 1948 las exportaciones de Argentina dinamizaban a la región, al ubicarse

en el primer lugar del total de exportaciones realizadas por los países de América Latina. Su principal socio en esta parte del hemisferio, Brasil, ocupa el segundo puesto. De todos modos, esa tendencia, se revierte en los años cincuenta (Bulmer–Thomas, 1998: 316; Waldman y Gómez, 2019).

Centrándonos en el Comercio Exterior podemos decir que, en los años del primer gobierno peronista, nuestras exportaciones fueron estables en torno a los 5.500 millones de pesos, con la excepción de 1949. Este año, nuestras ventas se vieron reducidas en un 33%. Argentina dejó de exportar a 7 países y redujo sus ventas a la mayoría de ellos. La caída de los precios internacionales de los productos agropecuarios así como el desplome de la producción y demanda de productos del sector explican buena parte de esta merma en las exportaciones, a la que debemos sumarle otros factores provenientes de políticas internas.

En 1950, esta caída se recupera prácticamente al nivel previo, medida en pesos. Diferente es el número agregado en dólares, debido a la devaluación del '49. En este caso podemos observar que la caída fue mayor (43%) y que la recuperación en 1950 fue sólo parcial: las exportaciones aún se situaron significativamente por debajo de las realizadas en 1948, año que permanecería como récord hasta la década del 70. (Gráfico 2) Incluso desde una mirada relativa, la participación de las exportaciones como porcentaje del PBI del primer mandato peronista sólo sería alcanzada nuevamente en el año 2002) (Gráfico 1) (Waldman y Gómez, 2019).

Gráfico 2. Serie histórica de exportaciones argentinas



Fuente: Elaboración propia en base a Ferreres

Nuestro país se había caracterizado por ser exportador de productos agrícolas. A la salida de la guerra, y en particular en los primeros dos años del primer gobierno de Perón, vemos un gran crecimiento de la exportación del sector, que luego no continuará. De alguna forma, así termina la supremacía de los productos agrícolas como fuente de nuestros ingresos externos.

Resultado de la situación de la producción agrícola, de la caída de los precios internacionales y del incremento de las importaciones consecuencia de las demandas insatisfechas

durante el período de la guerra, aparecieron saldos negativos en la balanza comercial. Este cuadro buscará revertirse a partir de una devaluación del peso argentino en esos meses.

Visto desde el lado de los países con los que se comerciaba en el período,⁴ nuestro principal socio era el Reino Unido, el cual comprendía gran parte del comercio argentino. A pesar de esto, a lo largo del período fue reduciendo su lugar, tanto en términos absolutos como relativos, para ceder paso a Estados Unidos. Esto es conocido como la resolución del triángulo comercial (Fodor y O'Connell: 1973). Luego de estos dos países, en lugares de importancia, encontramos a Italia y Brasil, destinos que se hicieron más importantes durante la pérdida de relevancia de las exportaciones al Reino Unido. La lista continúa con otros países europeos en recomposición luego de la guerra y, por último, también India y Chile son demandantes significativos de nuestros productos.

Analizando las exportaciones desde la óptica de los productos que enviamos al resto del mundo, observamos la inclusión de productos elaborados industrialmente, los que significaron la mitad del valor exportado en 1947, pero cayeron 20% en el 1948, para representar sólo el 41%, frente a unos productos primarios que aumentaron 23% (y 10 puntos porcentuales). En 1949, la crisis de producción golpeó fuertemente sobre los productos primarios, que cayeron 46%, mientras que los industriales también se redujeron, pero sólo 14%. La participación fue de 48 y 52%, respectivamente. Y finalmente en el '50, la recuperación industrial fue a un ritmo mayor a la primaria (39 y 52%),⁵ aumentando la diferencia en la composición (45 y 55%).

A pesar de los movimientos al interior de estos ítems, es evidente que la producción industrial tiene un lugar en las ventas externas. Muchos productos de origen agropecuario, como las lanas y carnes, eran parte esencial de nuestras ventas e implicaban y traccionaban procesos de manufactura con valor agregado, como los frigoríficos y la elaboración de lanas lavadas. Para comprender mejor esta composición, nos adentraremos en la desagregación individual de productos.

El principal componente de exportación fue el mismo a lo largo de los 4 años bajo estudio: el trigo. Esta posición representa alrededor de un quinto de nuestras ventas (en pesos) entre 1947 y 1949. Italia y España sostuvieron la demanda de trigo en 1948, comprando más de un millón de toneladas. En 1950, las ventas totales al exterior se recomponen, al igual que los envíos de trigo, pero su precio internacional cayó. Por esa razón, si bien se mantiene en el primer lugar de los envíos (en el análisis a nivel de productos individuales), sólo significó el 14% de los ingresos monetarios.

El segundo producto de exportación (nuevamente, en pesos moneda nacional) ya no es estable a lo largo del tiempo: comienza siendo el maíz, con una tendencia descendente a lo largo de los años. Este producto es afectado por una combinación de precios bajos con sequías en el oeste y sud de la pampa y escasez de mano de obra (R.E.A. 1950:80), con un efecto mayor que en

4 Durante 1949 se celebraron convenios comerciales con Alemania Occidental, Brasil, Chile, Bulgaria, Checoslovaquia, España, Finlandia, Francia, India, Italia, Noruega, Japón ocupado, Portugal, Paraguay, Perú y el Reino Unido. Importa destacar la circunstancia que por primera vez desde la finalización de la guerra, se suscriben convenios con Alemania Occidental y Japón (REA, mayo 1950)

5 Es importante destacar que parte de la recuperación se debe al efecto del tipo de cambio.

el caso del trigo. De esta forma, para 1950 comercializábamos menos de un tercio de las cantidades vendidas en 1947 o 1948, pero esto no se debió a una modificación en la demanda sino a problemas de oferta: No había excedentes exportables de maíz, e incluso había faltantes para el abastecimiento interno.

Así, a nivel de productos individuales, en el contexto general de una suba de las exportaciones, el maíz no siguió el mismo comportamiento y volvió a caer (25% en cantidades, 13% en precios, 35% en total), quedando ubicado por debajo del aceite de lino, extracto de quebracho y aceite de girasol.

Los Estados Unidos sólo compraron una pequeña cantidad de este producto a nuestro país en 1947. La producción Argentina era competitiva con la de Estados Unidos, y la capacidad de Argentina de expandir rápidamente su producción en vistas del escenario que se perfilaba al fin de la guerra primó en el mantenimiento del boicot a la producción cerealera argentina y su virtual exclusión como proveedora en el marco del Plan Marshall, administrado por Estados Unidos (Barsky y Gelman, 2009:352–354).⁶ Sin embargo, en los insumos que su industria requería, el boicot no se llevaba a cabo, como lo veremos expresado en el caso de las lanas (La Prensa, 1/9/1948).⁷

En 1950 el primer lugar ocupado por el trigo deja lugar a la venta de lanas que, en su conjunto, pasó de representar sólo un tercio del monto monetario que ingresaba por el cereal en 1947–48 a superarlo en 1950. El agregado de lanas incluye 32 productos con distinto nivel de trabajo. Clasificamos aquí desde lana sucia hasta confecciones. En 1950, las lanas aportaron el 17% de los ingresos por ventas en pesos moneda nacional. Esta proporción, si bien destaca en el año mencionado, crece constantemente a lo largo del período. La tracción de este producto, sin embargo, no está dada por el lado de las cantidades, que no crecen. El crecimiento de este rubro puede corresponderse con un aumento homogéneo de los precios y es posible que dicho aumento responda a movimientos en la demanda por cuestiones más bien internacionales que a un aumento del valor agregado local.⁸ El mayor demandante, tanto en valores como en cantidades era Estados Unidos.

Otro componente importante de nuestras exportaciones era el rubro Carnes, que representa no sólo a la actividad ganadera sino también a otras conexas, como la industria frigorífica. Este grupo de productos representa entre el 10% y el 20% de las ventas al exterior. A pesar de la evolución notada en la medición en pesos, que es relativamente estable, la industria reduce sus exportaciones

6 Cornell Hull, secretario de Estado estadounidense y fuerte impulsor del boicot contra Argentina, estaba ligado a los intereses del Farm Block, coalición de los agricultores más grandes de Estados Unidos. En tanto su ministro de Agricultura, Henry Wallace, fue el responsable del dictado de la medida que determinó la congelación de fondos argentinos en Estados Unidos.

7 Se señala un aumento en compra de lanas no manufacturadas, cueros y productos de carnes. Esto se debía a que los planteles de ganado en ese país eran relativamente reducidos, en un momento en que había aumentado la demanda popular en telas de lana y calzado de cuero.

8 En 1949 luego del triunfo de la revolución dirigida por Mao Tse Tung, en China, Estados Unidos y Europa dejaron de comprar en ese mercado donde habían encontrado precios más bajos, volcándose a comprar en Argentina. (R.E.A. junio 1950:122). La preparación del conflicto que años después conoceremos como la guerra de Corea sin dudas tuvo una incidencia en el aumento de la demanda de lanas, en particular por países como Estados Unidos con intereses en la región asiática

en toneladas. Este comportamiento puede ser explicado por la caída de las ventas al Reino Unido, principal destino todos los años. Otros países significativos en cuanto a la compra de carnes son Bélgica, Francia,⁹ España, Alemania, los Países Bajos y Perú. También, y de forma creciente, Estados Unidos, que en 1950 compra el 29% (14%) de la venta de carne en pesos (toneladas).

El último agregado relevante que consideraremos son los cueros. Este componente representa alrededor del 2% de nuestras exportaciones en el período. La exportación de cueros crece todos los años en cantidades, pero no lo hace en pesos en 1950, año en que el precio promedio sufre una fuerte contracción (-18%). Cabe preguntarnos en este caso, análogamente a lo hecho con las lanas, si esto se debe a una sustitución al interior del agregado beneficiando a productos con menor valor agregado. Podemos afirmar que hay una redistribución de los destinos del cuero: Mientras que el principal demandante venía siendo el Reino Unido, en 1950 el mayor destino de cueros es Estados Unidos, tanto en su medición en pesos como en toneladas. Lo que se observa en Estados Unidos en 1949 es que el cuero va siendo desplazado por caucho, plásticos, lonas, etc., por lo que el precio de los productos manufacturados que antes utilizaban cuero, tienden a disminuir. (R.E.A., diciembre 1949: 305). Mientras tanto, a pesar de contar con saldos exportables, la industria local sufrió las consecuencias de la escasez de productos químicos y repuestos para máquinas. (R.E.A. junio 1950:153). Los censos industriales de esos años permiten hacer la misma caracterización, al alcanzar un máximo tanto la cantidad de establecimientos como el personal ocupado en la industria del cuero en el año 1946.¹⁰

Finalmente, en lo que hace a las exportaciones tradicionalmente manufactureras (es decir, sin tener en cuenta las carnes, lanas y cueros), es notable la venta de alimentos, y tabaco, por un lado, y de productos químicos y farmacéuticos, por otro. En el primer caso, se encuentran aceites, huevos, almidón de maíz, miel y frutas conservadas, entre los más importantes. En el último rubro destacan productos más elaborados, como medicamentos y sustancias químicas. También, hay presencia de artículos textiles.

El período abierto en 1952 se inicia con una sensible baja en las exportaciones, en la medida en que las sequías que desde hacía dos años venían asolando los campos argentinos no dieron tregua ni a los cultivos, ni al ganado por lo que las exportaciones de carnes y cueros no alcanzaban a cubrir los compromisos contraídos. Lentamente se fue recomponiendo la faena a medida que las lluvias aumentaron las pasturas y las condiciones para la reproducción de los animales mejoraron (Barsky y Gelman, 2009). En el transcurso del segundo gobierno peronista, el Reino Unido y los Estados Unidos representan los principales clientes a lo largo del período, en tanto les sigue en importancia Brasil entre los países latinoamericanos. El resto de los países europeos Países Bajos, Bélgica, Francia, Italia y España como mercados permanentes presentan oscilaciones en la etapa: crecen en 1951, caen con fuerza al año siguiente cuando se registran las marcas más bajas del ciclo. Se observa una recuperación en 1953 con Italia al frente, en tanto

9 En enero de 1948 se inician conversaciones con Francia para vender carne directamente a ese país. Argentina no está dispuesta a aceptar triangulaciones como las que venía realizando Gran Bretaña quien transfería a Francia el 10% de las carnes que le eran remitidas desde Argentina. Obviamente la operación la realizaba Gran Bretaña. *La Prensa*, 16 de enero de 1948.

10 Un tratamiento más amplio en Waldman y Gómez (2019).

al año siguiente Alemania toma la delantera y en conjunto vuelven a nivelarse hacia abajo en 1955. Las bajas más notables en ese año son las de Alemania y los Países Bajos. Por detrás de estos centros europeos Japón y Chile se comportan de manera similar tanto en la magnitud de la demanda como en la fluctuación registrada.

Cada caso es diferente en lo relativo a la composición de los intercambios. Mientras al Reino Unido se siguen enviando productos agropecuarios, en primer lugar del sector ganadero y en segundo lugar cereales, a los Estados Unidos se continúa exportando como principal y casi único rubro, productos y derivados de la ganadería: carnes refrigeradas, congeladas y/o conservadas, caballos, cueros, lanas y subproductos elaborados. Brasil, el tercer cliente en importancia, recibe de su vecino productos agrícolas, principalmente cereales, en volúmenes muy significativos. Por su parte, en las exportaciones realizadas a Chile (con un bajo porcentaje de compras) predominan los productos del sector ganadero y en segundo lugar se ubican los cereales.

En un intento de mejorar la balanza de pagos, se optó por ampliar las relaciones comerciales de complementariedad con países latinoamericanos, que imitaban los ya establecidos entre los países europeos. En julio de 1953, se firmó el Acta de Santiago, entre el presidente chileno Carlos Ibáñez del Campo y Juan D. Perón (Quijada, 1994; Rapoport, 2000; Paradiso, 2002). Se estableció un Tratado de Unión Económica Chileno–Argentina, que luego se hizo extensivo a Paraguay y a otros países de esta parte del continente. Si nos atenemos a lo que los datos nos muestran, concluimos que el Acta de Santiago permitió incrementar el comercio con Chile, pero el resto de las naciones latinoamericanas que se integraron no tuvieron una presencia de relevancia.

No caben dudas en cambio, que siguieron siendo los tradicionales socios comerciales de Europa los que absorbieron el grueso de la producción argentina. Japón volvía a incorporarse en la posguerra al mercado argentino luego de la retirada en 1954 de las fuerzas de EE.UU. El país asiático pudo poner en movimiento sus motores e incrementar sensiblemente su producción industrial gracias a la demanda generada por el ejército de Naciones Unidas empeñado en la guerra de Corea. Parte de su producción excedente (máquinas, motos, navíos) tomó entonces el camino del mercado externo. En el tratado comercial firmado en febrero de 1954, Argentina se comprometió al envío de cereales (trigo, cebada, maíz, arroz) y de productos diversos como algodón, lanas, cueros, extracto de quebracho, carnes en conserva y legumbres.

En el transcurso del segundo gobierno peronista, el sector externo presentaba serias fluctuaciones. La preocupación que el equipo económico tenía respecto de la marcha del comercio exterior se vio reflejada en estas declaraciones al periodismo del ministro Antonio Cafiero:

Es necesario formar una “conciencia exportadora”, vale decir, incrementar la producción de los artículos que tradicionalmente ha colocado la Argentina en los mercados internacionales y luchar por incrementar la lista de los mismos, así como lograr la diversificación de los mercados [...] En lugar del conocido lema “comprar a quienes nos compran”, debe imponerse el de vender a quien nos vende lo que necesitamos” [...] es un lema para este período en que junto a una escasez casi crónica de bienes se desenvuelve el imponente problema de la escasez de divisas, de la inconvertibilidad de las monedas, etc., que hace desaparecer el comercio multilateral y coloca a las naciones en situación de desenvolver su comercio exterior sobre la base del trueque más o menos disimulado. La política comercial [...] estará

dictada entonces por las necesidades de importación [...] limitación de las importaciones a aquellos artículos que justamente, son más esenciales. En esta última parte, el instrumento discriminador será el control de cambios ejercido por el BCRA [...] no se podrá abrir cartas de crédito a favor de firmas del exterior, en Bancos de esta plaza, sin obtener previamente una autorización del Banco Central (Hechos e Ideas, julio de 1952).

Conclusiones

La “economía de guerra” que se instaura en Argentina a partir de 1942, en particular, al seguir sosteniendo el gobierno su neutralidad ante el conflicto bélico, repercute en la marcha de su economía y en el desenvolvimiento de la industria sustitutiva comenzada años antes. Faltan productos, algunos por dificultades en el transporte marítimo, otros por el boicot orquestado desde Estados Unidos a la llegada de bienes esenciales para la continuación de un proceso de industrialización, otros por la disminución de la producción en países que se encontraban en el escenario bélico, como fue el caso de Inglaterra.

La información y los hechos analizados nos permiten sustentar la hipótesis planteada de que la economía argentina fue profundamente afectada por el conflicto, aunque no haya sufrido directamente la destrucción causada por la guerra. De allí que consideramos que en muchos aspectos, Argentina se enfrentó a restricciones propias de una economía de guerra.

Los años que hemos estudiado evidencian a la vez un desempeño extraordinario de las exportaciones argentinas durante la posguerra y el inicio de su estancamiento por factores tanto climáticos como geopolíticos. Estos movimientos desencadenaron por primera vez el choque de nuestro país con una restricción recurrente al crecimiento, debida a la falta de divisas para alimentar procesos de expansión del PBI con importación de insumos del exterior.

A nivel macroeconómico, fueron años signados por la inestabilidad geopolítica internacional, el comercio administrado, y con más influencia de las transacciones bilaterales que del librecomercio multilateral. En este panorama, el intercambio comercial se efectuaba con una participación muy importante del Estado, la cual puede observarse en la multiplicidad de acuerdos firmados por nuestro país y mencionados en el trabajo. Parte del comercio exterior se gestionó a través del IAPI quien no tenía autonomía de gestión externa. El IAPI se manejaba como un organismo descentralizado pero dentro del contexto del gobierno. No era el IAPI quien buscaba los compradores, sino el gobierno, a través de su Secretaría de Comercio quien establecía los contratos comerciales con los distintos países y el IAPI tenía asignado un rol operativo en todos los convenios internacionales. La competitividad-precio no era el factor relevante en las operaciones, que se determinaban en gran medida por acuerdos comerciales. Muchas veces, incluso, estos tomaban la forma de trueques, y no se contabilizaban en los anuarios de compras y ventas del INDEC.

A pesar de los esfuerzos hechos en este sentido por el gobierno argentino, crecer “para afuera” ya no era una posibilidad concreta hacia los años cuarenta. Hubo impulsos al mercado interno como canalizador de la producción doméstica que ya no absorbían Gran Bretaña y el resto de Europa, que atravesaron el conflicto bélico e implementaron medidas proteccionistas durante la recuperación de la posguerra. La pequeñez del mercado financiero y los tipos de cambios fijos (y no siempre convertibles) fueron también una marca de época, y nos hicieron topar con problemas de escasez de dólares.

Así, nuestro país se desplazó de la esfera de influencia de Gran Bretaña, que perdió relevancia en el sistema global, a la de Estados Unidos. Este proceso fue simultáneo al abandono del rol de granero del mundo, ya que este país competía con nuestros sembrados, para aumentar la exportación de productos provenientes de la ganadería. Un análisis sectorial nos muestra como el comercio de cereales perdió peso frente otras ventas. En particular, las lanas fueron una producción pujante. Mientras tanto, la composición de las exportaciones de Argentina también incluía productos con valor agregado industrial: no sólo parte de las lanas, carnes y cueros eran industrializados, sino además otros alimentos, tabaco y medicamentos y químicos. El cambio que se genera en la estructura productiva alimenta estas modificaciones.

Este proceso se continuó en el segundo gobierno peronista (1952–58) que fue interrumpido por el golpe militar de septiembre de 1955. En sus tres años de duración tuvo fluctuaciones significativas. Se inició con una situación económica preocupante. La producción del sector agropecuario presenciaba en el mercado internacional una caída de los precios. Este sector, principal proveedor de divisas de la economía argentina, venía reduciendo sus volúmenes de producción debido tanto a una sequía sostenida (1951/1952) como a la falta de brazos y/o de maquinarias para incrementarlos, cayendo por tanto sus exportaciones. Las divisas disponibles disminuyeron en consecuencia, por lo que el gobierno modificó, a partir de 1952 la orientación de su política económica. El Plan Económico de 1952, transición al Segundo Plan Quinquenal implementado a partir de 1953, propugnó la búsqueda de una estabilización en la economía. Su principal objetivo fue aumentar la producción y por tanto las ventas al exterior de los bienes agropecuarios. La “vuelta al campo” signó estos años y la industrialización quedó en un lugar secundario al no poderse disponer de las divisas para adquirir los bienes de capital e insumos que el proceso manufacturero requería.

Lentamente la economía argentina se fue estabilizando y el lanzamiento del Segundo Plan Quinquenal conllevó en el sector externo una búsqueda de nuevos mercados a la vez que en lo interno se hacía eje en la necesidad de producir, producir y producir, línea establecida en el Plan de Emergencia, y continuada en este nuevo Plan. Continúan mejorando las relaciones con Estados Unidos con quien se incrementan los intercambios, a la vez que se fortalecen las relaciones mercantiles con sus tradicionales vecinos del continente, en particular, con Brasil (Rapoport–Spiguel, 1994; Escudé, 1986; Peterson, 1985; Tulchin, 1990).

Cuando quedan atrás las sequías que asolaron la economía argentina, las exportaciones agrícolas se van recomponiendo, no así las provenientes del sector ganadero. Como señalamos más arriba, el comportamiento de las importaciones en este segundo período de gobierno no dejó de tener una tendencia creciente no obstante la implementación de restricción a las mismas. La balanza de pagos muestra un desequilibrio que en parte es explicable por la persistente disparidad en la marcha de los precios de las materias primas agropecuarias y de los productos manufacturados que importa el país. Los precios de las materias primas industriales y artículos semi manufacturados adquiridos en el exterior, experimentaron alzas extraordinarias que volvieron a perjudicar los términos del intercambio. Dificultades provenientes del sector externo y conflictos internos se combinan en el fin abrupto que este segundo gobierno peronista encuentra en septiembre de 1955.

Referencias bibliográficas

- La Nación*, 1945–1949; 1950–1955.
- La Prensa*, 1943–1949, 1950–55.
- Revista de Economía Argentina* (R.E.A.) (1948, 1949, 1950, 1952, 1953)
- Camoatí. Revista de Economía y Estadística*. 1947 – 1955.
- Hechos e Ideas*. 1946 – 1953
- Anuario Estadístico de la República Argentina. Comercio Exterior*. Dirección Nacional de Estadística y Censos, Secretaría de Estado de Hacienda. 1945–1959.
- Arrighi, Giovanni (1999). *El Largo Siglo XX*. Madrid. Akal Ediciones.
- Barsky, Osvaldo y Gelman, Jorge (2009). *Historia del Agro argentino. Desde la conquista hasta comienzos del siglo XXI*. Buenos Aires, Sudamericana.
- Belini, Claudio, Rougier, Marcelo (2006), “Los dilemas de la historiografía económica sobre el peronismo: certezas dudosas, vacíos persistentes. Aportes para la construcción de una agenda de investigación”, en: *La historia económica en la encrucijada. Balances y perspectivas*. Buenos Aires, Prometeo, pp. 351–369.
- Belini, Claudio (2009). *La industria peronista*, Buenos Aires, Edhasa.
- Bulmer Thomas, Víctor (1998). *La historia económica de América Latina desde la independencia*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Cafiero, Antonio (1953). “Tendencia del comercio exterior en el Segundo Plan quinquenal”, *Hechos e Ideas*, N.º 110, pp. 90–96.
- Cereijo, Ramón (1952). “El Plan Económico de 1952 y la consolidación de la prosperidad nacional”, *Hechos e Ideas*, N.º 98–99, pp. 263–277.
- CEPAL (1959). *Estudio Económico de América Latina*. Méjico, CEPAL.
- Díaz Alejandro, Carlos (1983). *Ensayos sobre historia económica argentina*. Buenos Aires, Amorrortu editores.
- Di Tella, Guido, Zymelman, Manuel (1967). *Las etapas del desarrollo económico argentino*. Buenos Aires, Eudeba.
- Escudé, Carlos (1984). “Réplica al comentario sobre la Declinación argentina”, *Desarrollo Económico*, N.º 92, pp. 630–636.
- Escudé, Carlos (1986). *Argentina versus las grandes potencias*. Buenos Aires, Editorial de Belgrano.
- Fodor Jorge y O’Connell, Arturo (1973). “La Argentina y la economía atlántica en la primera mitad del siglo XX”, *Desarrollo Económico*, Vol. 13, N.º 49, pp. 3–65.
- Gerchunoff, Pablo y Llach, Lucas (2010). *El ciclo de la ilusión y el desencanto. Un siglo de políticas económicas argentinas*. Buenos Aires, EMECE.
- Girbal-Blacha, Noemí (2000). “El cambio de rumbo de la economía argentina peronista (1949–1955). El crédito agrario y los consejos regionales de promoción”, *Revista Ciclos en la Historia, la Economía y la Sociedad*, N.º 20, pp. 3–26.
- Gómez, Teresita y Laguia, Leandro (2010). “Comercio exterior en el primer gobierno peronista. Prioridades y condicionantes”, *XXII Jornadas de Historia Económica*.
- Gómez, Teresita y Ruiz, Julio (2016). “Exportaciones argentinas en un contexto de conflicto mundial”, *XXV Jornadas de Historia Económica*.
- Gómez, Teresita y Tchordonkian, Silvia (2017). “El comercio exterior argentino en la encrucijada.

- Limitaciones internas y condicionamientos externos en el segundo gobierno peronista (1952–1955)”, *H-industri@, Revista de historia de la industria, los servicios y las empresas en América Latina*, N.º 29, pp.24–42.
- Paradiso, J. (2002). “Vicisitudes de una política exterior independiente”, en Torre, Juan Carlos, *Nueva historia argentina*, T. 8. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, pp. 523–572.
- Peterson, H. (1985). *La Argentina y los Estados Unidos 1914–1960*. Buenos Aires, Hyspamérica.
- Quijada, Mónica (1994). “El proyecto peronista de creación de un Zollverein sudamericano, 1946–1955”, *Ciclos*, Año IV, Vol. IV, N.º 6, pp. 145–173.
- Rapoport, M. y Spiguel, C. (1994). *Estados Unidos y el peronismo. La política norteamericana en la Argentina, 1949–1955*. Buenos Aires, GEL.
- Rapoport, M. (2000), *Historia económica, política y social de la Argentina*. Buenos Aires, Macchi.
- Rock, David (2009). *Argentina en el siglo veinte. Economía y desarrollo político desde la elite conservadora a Perón–Perón*. Buenos Aires, Lenguaje Claro Editora.
- Sowter, L. (2010). “Las interacciones conflictivas entre la elite peronista y los actores rurales en torno a la intervención económica estatal del Instituto Argentino para la Promoción del Intercambio (IAPI) entre 1946 y 1949”, www.unsam.edu.ar/institutos/idaes/publicaciones.asp
- Torres Gigena, Carlos (1943). *Tratados de comercio*. Buenos Aires, Ediciones Centurión.
- Tulchin, J. (1990). *La Argentina y los Estados Unidos. Historia de una desconfianza*. Buenos Aires, Planeta.
- Vázquez Presedo, V. (1988). *Estadísticas Históricas Argentinas*. Buenos Aires, Academia Nacional de Ciencias Económicas.
- Waldman, Joaquín y Gómez, Teresita (2019), “Comercio Exterior Argentino entre los años 1947–1950. Evolución, composición y papel de la planificación”, en Gómez Teresita (comp.), *Desafíos existentes en las políticas públicas de mediados del Siglo XX*. Buenos Aires, Acercándonos Ediciones.